

bre la exportación del aceite oretano es donde podemos constatar cierta influencia finleyana. La exportación se define con las siguientes premisas: en primer lugar, no existe de hecho comercio en el acto mismo de la exportación, es sólo transporte. Podríamos estar de acuerdo con el autor en este punto pero no con su justificación. Ésta (pp. 171-172) se basa en un razonamiento proveniente de la antropología económica dirigida a interpretar los actos de intercambios varios en las sociedades "primitivas" que define el comercio como el intercambio de productos e información entre dos subsistemas y que no es aplicable al mundo romano. Si así fuera, el comercio no existiría como tal ni en el mundo romano ni en la sociedad occidental actual, al reinar una homogeneidad cultural y de información entre los diferentes sujetos del acto comercial. Podríamos estar de acuerdo en que la exportación del aceite oretano a Roma no es comercio sino transporte ya que el emisor y el receptor del aceite –a nivel conceptual– es el Estado y éste recibe el producto de sus propiedades y lo dirige a sus "empleados" (ejército) o bien lo regala al pueblo de Roma. Pero en la práctica esto no es tan sencillo ya que antes de Severo, las propiedades estatales en la Bética eran mínimas y el Estado compraba a productores particulares; por otra parte, se conocen varios *negotiatores*, comerciantes privados, no dependientes del transporte *annonario* que compran directamente a los productores y venden directamente a minoristas o a los consumidores.

En segundo lugar, fueron los intermediarios los que se beneficiaron de esta actividad, no los productores y se insiste en el hecho que no es comercio sino transporte. Estamos de acuerdo en la primera afirmación. Respecto la segunda, habría primero que precisar el término intermediario ya que si aquí vemos a los *negotiatores*, estamos en un contexto de comercio, si vemos a *navicularii* que han alquilado su barco al Estado estaríamos en un contexto de transporte.

En tercer lugar, la red viaria oretana se desarrolla para facilitar la salida del aceite hacia el Guadalquivir.

En cuanto a los aspectos formales de la obra, destacar que abundan las erratas de imprenta pero que no dificultan su comprensión y que la calidad de las figuras y mapas deja bastante que desear. Por otra parte, hubiera sido útil al lector la inclusión de figuras reproduciendo piezas cerámicas, estatuaria, etc... para ilustrar las referencias que de ellas se hacen en el texto.

Para finalizar, sólo decir que, con todo, estos detalles no restan ni un ápice de la calidad de la obra que es altamente recomendable.

Luis Pons Pujol

BERNI MILLET, Piero, *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*. Union Académique Internationale. Corpus International des Timbres Amphoriques. Col·lecció Instrumenta 4. Barcelona 1998.

La colección que acoge esta obra nos había ofrecido con anterioridad títulos que han enriquecido nuestra historiografía sobre diversos aspectos de la economía del mundo antiguo peninsular. Ahora el trabajo de Piero Berni Millet se suma a los logros de esta línea editorial que promete consolidarse como un referente insoslayable para cuantos se interesen en estas perspectivas investigadoras.

No es ajena a estos avances la continuada tarea desarrollada por un grupo de profesionales, bajo la dirección del Dr. José Remesal y la denominación de C.E.I.P.A.C. (Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica). Es precisamente la plasmación de los criterios emanados de este grupo de investigación, en continuo proceso de perfeccionamiento, una de las primeras virtudes que se aprecian en esta investigación sobre la distribución del aceite bético y su proyección sobre la Tarraconense Oriental.

La vinculación de Piero Berni Millet a las investigaciones producidas en la última década en torno a la misión arqueológica destacada en el Testaccio, y su coprotagonismo en el tratamiento completo de la información que dicha tarea genera, son garantías, como el mismo autor sugiere en su introducción y el lector puede apreciar en las páginas de la obra, de la cualificación con que se aborda el tema de estudio seleccionado. Ya conocíamos algunos de sus trabajos en consonancia con la calidad aquí vertida, como sus aportaciones metodológicas al estudio de la epigrafía anfórica (III International Symposium on Computing and Archaeology. *Archeologia e Calcolatori*, 7, 1996), o la edición de *corpora* epigráficos como el procedente del Museo Episcopal de Vic (*Pyrenae* 27, 1996).

Un doble objetivo, ampliamente logrado, declara el autor en sus páginas liminares. En primer lugar, ofrecer una actualización sintética sobre el conocimiento de las ánforas olearias béticas y su dilatada evolución morfológica-epigráfica, revalorizando el envase Dressel 20 como fósil crono-estratigráfico, apoyándose para ello en las condiciones asociadas de la morfología y la epigrafía, que arrojan datos susceptibles de ser cruzados con la valiosa información procedente principalmente de las investigaciones en el Testaccio. En segundo lugar el estudio, a través de los vestigios anfóricos, del con-

sumo de aceite bético en la Tarraconense Oriental, y su evolución a lo largo de la edad imperial.

Aunque desde una perspectiva tipológica la sistematización de los envases olearios presentada enlaza con la obra de Martin-Kilcher (*Die Römischen Amphoren aus Augst und Kaiseraugst*, Augst 1987) y el estudio de la dispersión de los vestigios anfóricos de la tarraconense tiene un antecedente en la obra de S.J. Keay (*Late roman amphorae in the Western Mediterranean*, B.A.R. I.S. 196, 1984; aunque no fue este el objetivo prioritario de su labor), la investigación de Berni Millet se presenta como la primera que optimiza esta línea de trabajo en la región, donde el tratamiento de la distribución y el consumo como hechos susceptibles de una interpretación histórica compleja le permite superar un discurso meramente positivista.

La elección de un período amplio de estudio, que abarca aproximadamente cinco centurias, la observación de los cambios sucesivos en cuanto a los porcentajes por procedencia de las vasijas, su contrastación con una crítica de los tópicos sobre una producción olearia tarraconense que supuestamente permitía el autoabastecimiento, todo ello analizado desde la perspectiva que otorga el conocimiento de los cambios sufridos en los diversos niveles que implican a la circulación y difusión de los productos agropecuarios del Mediterráneo Occidental, hacen que en esta obra pueda valorarse la existencia de un discurso histórico como fondo coherente.

Cuatro capítulos ordenan este estudio sobre el aceite bético y su distribución por la actual Cataluña.

En la primera parte, que tiene por título genérico *Las ánforas de aceite de la Bética*, se nos ofrece un completo repaso historiográfico a la investigación sobre las olearias Dressel 20, sobre su evolución morfológica y sus ritmos de exportación. El autor sugiere y aborda un relato eminentemente histórico sobre la base de una periodización de la difusión de las ánforas aceiteras béticas en seis etapas, que abarcan desde la elaboración e introducción en los circuitos de intercambio de los prototipos augusteos, que se formalizarán posteriormente en la extendida forma 20 de Dressel, hasta la difusión de las últimas morfológicas tardías, conocidas como tipos Tejarillo y Dressel 23, pasando por las vicisitudes que caracterizan las distintas etapas alto y medio imperiales.

Frente a la escueta descripción tipológica que viene siendo frecuente en este tipo de estudios, el análisis de Berni Millet sobre estas fases integra sis-

temáticamente los aspectos morfológicos, que siempre responden, y no conviene olvidar esta cuestión, a coyunturas históricas concretas y no a meros cambios estilísticos, la presencia de la cada vez más revalorizada epigrafía anfórica, atendiendo a una importante cantidad de enfoques y fundamentalmente a su tratamiento, en la medida de lo posible, como conjunto epigráfico, con un cuidado y actualizado discurso centrado en los pormenores históricos que afectan a la difusión del aceite, como uno de los productos annonarios por excelencia. Esta inserción de la documentación, antigua o reciente, literaria o arqueológica y, en este último caso, con una valoración adecuada de los conjuntos subacuáticos, otorga una perspectiva compleja y completa al tratamiento dado por el autor a la evolución, no solo de las importaciones béticas, sino de su circulación en el ámbito del Mediterráneo Occidental.

No encontraremos por tanto en este capítulo un abuso de los discursos tipológicos sino, sorprendentemente, la elección voluntaria de la simplificación del nomenclátor anforario, huyendo, aun cuando hace propuestas clasificatorias novedosas —como en la sistematización propuesta para las Dressel 23— de la creación de nuevas denominaciones, práctica todavía frecuente que no responde por lo general a razones científicas y que empantanar el conocimiento y la manipulación de la creciente información anfórica. Esta actitud no le impide en cambio hacer una revisión de las problemáticas morfológicas que afectan a la familia anfórica objeto del estudio —prototipos, arcaísmos, *parvae*, *similis*— ofreciendo una perspectiva clarificadora desde la panorámica de la diversidad del recipiente en su evolución.

En conexión con las recientes tendencias hacia la revalorización de los intercambios producidos en la antigüedad tardía, se analiza la última etapa de la distribución del aceite bético, incidiendo especialmente en las formas olearias tardo imperiales. En este contexto se incluye la propuesta de sistematización de las Dressel 23, subdividiendo la forma en cuatro variantes: a, b, c y d. Las dificultades creadas por las concomitancias formales que algunas de estas variantes presentan con envases salsarios sudhispánicos, particularmente cuando sus vestigios se han conservado excesivamente fragmentados, se han de salvar a juicio de Berni Millet a partir del análisis de las pastas cerámicas, lo que permite identificar producciones de estas características procedentes de ambientes tradicionalmente especializados en la producción olearia.

Un segundo capítulo, *La presencia del aceite bético en la Cataluña romana*, nos ofrece pausadamente, siguiendo un discurso inverso, las conclu-

siones históricas del estudio, integrando las mismas en el debate sobre diversos aspectos, más o menos problemáticos, que se dan tanto sobre los mecanismos circulatorios de las producciones olearias como sobre el papel de la Tarraconense en la distribución y consumo de las mismas.

Reflexiones sobre el comercio intraprovincial, los circuitos annonarios analizados desde las rutas navegables de la región, los ámbitos portuarios y el estudio de los pecios conocidos a través de la composición de sus cargamentos, son seguidas por propuestas concretas que surgen de este análisis, que afectan a las redes comerciales de redistribución y su decantación por la existencia de focos redistribuidores, que en el ámbito espacial del estudio se ubicarían asociadas al binomio *Narbo-Arelate* y a las Baleares, para acabar cuestionándose sobre el papel de la Tarraconense en estos mecanismos de difusión del aceite bético, revalorizando a su vez el lugar de *Emporiae* con anterioridad a la III centuria.

La problemática sobre la producción de aceite tarraconense y las implicaciones que de tal circunstancia se derivaran para el consumo de aceite bético en la provincia, es otro de los debates en los que el autor se implica, desde el conocimiento profundo que su estudio de los vestigios anfóricos de la región le otorga. Tal problema historiográfico, que parte de posiciones generales y generalizadas, es desgranado en sus diferentes componentes: producción de aceite, existencia de las instalaciones rurales oportunas, producciones locales de envases olearios, escuetas noticias literarias...

Los resultados de su estudio sin embargo no dejan de arrojar inicialmente algunas pequeñas contradicciones: al consumo de grasas orientales, africanas y béticas bien atestiguado por los envases rescatados, que contradice la supuesta existencia de autosuficiencia aceitera en la región, se contraponen la documentación de producciones anfóricas locales de envases olearios alto imperiales, que indicarían una difusión de cargamentos aceiteros tarraconenses.

Otra perspectiva instalada en la historiografía y matizada por el trabajo de Berni es la de la escasez de envases béticos Dressel 20 en Cataluña más allá de ciertos enclaves litorales. Una de las causas de esta percepción es el estudio preferente de conjuntos que proceden de situaciones de "pérdidas en ruta" más que de ámbitos de consumo.

El estudio cuantitativo y cronológico de los envases analizados es finalmente enlazado con las propuestas de S.J. Keay sobre las transformaciones

que afectan al *conventus tarraconensis* en el siglo III: tras el siglo II aumentaría el consumo de los productos agropecuarios en los ámbitos rurales, produciendo una escasez en los entornos urbanos que favorece la introducción de importaciones desde diferentes regiones mediterráneas. Desde esta perspectiva diacrónica puede comprenderse a su vez la existencia de producciones minoritarias de Dressel 20 tarraconenses en las primera centurias de la era, superándose las aparentes contradicciones antes indicadas.

El análisis de Berni aprecia que en estos momentos se incrementan los vestigios de producción olearia tarraconense, que alcanzan la V-VI centuria; coyunturalmente decaerá la presencia de envases béticos, que se recuperará durante la IV-V centuria, como demuestran los conjuntos de Tarragona, Barcelona, Badalona y Mataró, pero ya en clara concurrencia con las producciones africanas y orientales.

Las diversas situaciones atravesadas por *Narbo*, considerada como importante centro redistribuidor de las mercancías que alcanzan este sector oriental de la provincia, es una de las piezas claves tenidas en cuenta en el análisis histórico, ampliando la óptica regional de las conclusiones ofrecidas.

Es en el tercer capítulo de la obra, *Inventario arqueológico de las ánforas de aceite bético halladas en Cataluña*, donde se nos ofrece una parte importante de la base documental empleada en la elaboración del discurso que impregna los capítulos previos. Un completo, detallado y ordenado catálogo topográfico, que recorre el litoral catalán documentando minuciosamente la presencia de las diferentes formas olearias, atendiendo especialmente a los valiosos datos epigráficos, y en segundo lugar a los aspectos tipológicos.

Privilegiado es el trato que en este catálogo se le otorga a las producciones anfóricas sudhispánicas en general, de manera que también para los estudiosos de otras formas de circulación resulta de gran utilidad. Sin ser completamente exhaustivo en la relación de las formas anfóricas presentes —ni es el objeto de su investigación ni siempre las fuentes primarias lo permiten— sí cuida con detalle la enumeración de las más destacadas formas conocidas en cada ámbito estudiado.

La representación gráfica del elenco anfórico oleario más significativo es también un elemento cuidado, imprescindible para contrastar científicamente las apreciaciones tipológicas del autor, aspecto importante siempre en este tipo de producción científica. A ello se une la bondad con que se han

elaborado tablas y gráficos, que con el atractivo formato que caracteriza a la colección, otorgan un valor añadido a la publicación y propicia su agradable lectura.

Por último, el *Corpus de la epigrafía anfórica*, parte fundamental de la obra, que sistematiza la presencia y dispersión de 102 sellos, ordenados según el sistema nominal de Dressel, es una aportación destacada al estudio de la difusión olearia bética y primera sistemática que se elabora para un tramo costero peninsular de tal envergadura.

Completan la obra los índices, de gran utilidad, elaborados aplicando criterios diversos al conjunto epigráfico que permiten su aprovechamiento máximo.

En suma estamos ante la acertada publicación que culmina esta tarea investigadora que añade un nuevo título, imprescindible en la biblioteca del estudioso del complejo mundo que rodea al conjunto anforario peninsular y su circulación, parte destacada sin duda de la historia económica de la Hispania Antigua.

Lázaro Lagóstena Barrios.

LANCHA, Janine, *Mosaïque et culture dans l'Occident romain (Ier-IV s.)*. Bibliotheca Archaeologica, 20. "L'Erma" di Bretschneider, Roma, 1997, 439 pp., 13 láms. color, 126 láms. en bl. y n., abreviaturas, bibliografía, listas detalladas de los mosaicos del catálogo, listas de temas y de láminas, índices de dioses y héroes, índices geográficos, de nombres propios antiguos y temático, diversos cuadros sinópticos y un mapa.

Bajo el atrayente título de *Mosaïque et Culture dans l'Occident romain* nos llega esta nueva obra de la Dra. Janine Lancha, profesora titular en la Universidad *Lumière II* de Lyon, especialista en el estudio de mosaicos romanos, con un copioso bagaje de artículos dedicados al mosaico hispánico y que ahora nos honra, al encabezar sus páginas con un verso de García Lorca en el centenario del nacimiento del poeta. Como bien señala la autora en la introducción el punto de partida de este libro arranca de la obra de H.I. Marrou, *Mousikós anèr, Etude sur les scènes de la vie intellectuelle figurant sur les monuments funéraires romains*, Grenoble, 1938 Roma, 1964), así como de la de P. Boyancé, *Le culte des Muses chez les philosophes grecs*, Paris, 1937 (=1972). Autores que tuvieron el mérito de convertir en objeto de estudio el tema de la historia cultural o *Paideia* y el de

las Musas. Sesenta años después, de la aparición de sendas obras, Lancha retoma el estudio de la *Paideia*, pero a partir de una nueva fuente documental, los mosaicos, con la intención de "alcanzar una nueva reflexión sobre este tema". Al margen del tipo de cultura o valores que puedan reflejar los mosaicos, cuestiones que aborda la autora, su inserción en el cuadro de la vida cotidiana y la transmisión que crean a través de las imágenes, los convierten en un documento idóneo para perseguir el objetivo de este libro, el conocimiento de la cultura greco-romana.

Son catalogados ciento veintiseis mosaicos procedentes de África, Galia, Hispania, Sicilia, Germanias, Dalmacia y Britania, la mayoría descubiertos y publicados con posterioridad a la citada obra de Marrou, y que ofrecen un vasto y rico repertorio de temas, algunos de gran rareza y complejidad. No figura Italia, porque el interés está puesto en medir la difusión de la cultura greco-romana, precisamente en las regiones periféricas. Obviamente, los mosaicos occidentales si son comparados, junto a otras muestras artísticas o artesanales (escultura y pintura pompeyana, básicamente), con los de Italia, para situar en esa perspectiva la aportación documental musiva acerca de la cultura en época imperial (siglos I al IV). Aunque se pudiera, tal vez, esperar leyendo la introducción, o recordando un artículo de la propia Lancha sobre el mosaico de las Musas de Arroniz (Navarra) (IV CMGR, 1994), que aquí sólo fuera a tratar de las Musas, porque representan, además, la cuarta parte de los tipos iconográficos aquí estudiados, queda claro que va más allá de su tratamiento, al extenderse a los protegidos de éstas: filósofos, músicos, poetas, hombres de ciencia o a las propias obras de estos últimos. Como regla general sólo aparecen en el corpus escenas claramente relacionables con la cultura sabia o con el teatro. En consecuencia el título parece más que justificado.

El libro, debidamente precedido por una nota dirigida a la atención del lector y otra sobre la consulta del catálogo, está dividido en dos partes. En la primera (pp. 31-292) se encuentra el catálogo con ciento veintiseis mosaicos, en realidad ciento veintinueve, ordenados por provincias y éstas, a su vez, de mayor a menor número de ejemplares. Cada mosaico responde a una ficha específica formada por dieciseis entradas, en las que, entre otros, se han primado aspectos como el contexto arquitectónico, para determinar el carácter privado o público del edificio, o el análisis del contexto iconográfico en un mismo edificio, para reconocer los posibles programas. La cronología es considerada a partir del criterio arqueológico o estilístico. Normalmente Lancha acepta el primer criterio, pero cuando se